2 Domingo de Adviento –A - Mt 3,1-12 4 diciembre 2022

**¿Qué nos dic[[1]](#footnote-1)e Mons. Romero a partir del Evangelio de este domingo?**

*“Hipócritas, han apartado del reino de Dios al pueblo que debía conocer ya al Cristo que viene. Y por ustedes, dirigentes del pueblo, dirigentes religiosos – porque también los sacerdotes podemos cometer errores -, dirigentes políticos – que también pueden cometer errores -, el pueblo, que debía ser dirigido por ustedes al encuentro con Dios, se ha apartado de Dios y ha hecho una religión falsa, de exterioridades, de hipocresías. Esta es la hora, hermanos, de los profetas, de la Iglesia auténtica.”*

Si somos honestos y francos, debemos entender el mensaje de Juan el Bautista- traducido por Mons. Romero - también como dirigido a nosotros, a nuestra Iglesia, a nosotros, personas responsables en la Iglesia. Las críticas son terriblemente duras y generalizadas. No se puede imaginar una crítica más radical a los líderes religiosos: Deberían haber conducido al pueblo al encuentro con Dios, pero lo han alejado del reino de Dios. El pueblo se ha alejado de Dios y ha creado una religión falsa, de apariencia e hipocresía. No debemos cerrar nuestros oídos a esta crítica. El mismo Monseñor Romero dice: *los sacerdotes también podemos cometer errores*. Tenemos que ver el resultado de cómo hemos llevado a cabo nuestra misión como Iglesia en una sociedad con una cultura que ha cambiado y sigue cambiando a un ritmo acelerado. Ciertamente, en Europa nos dirigimos hacia el fin definitivo de la "cristiandad", de la que la estructura y la práctica eclesiástica actuales pueden ser un último vestigio. El cierre de conventos, monasterios y abadías es un signo externo pero claro de ello. En América (Norte y Sur) la secularización y la modernización funcionan de manera diferente, de modo que, además de la creciente apatía hacia la iglesia, ha crecido un fundamentalismo religioso conservador que más bien legitima la evolución liberal. En África, Asia y Australia se producirá el mismo fenómeno según sus propios procesos históricos y culturales. A través de Monseñor Romero, escuchamos en el Evangelio de hoy esa dura acusación al Bautista. Los pueblos que se suponía que estaban en el camino de la liberación bajo el Espíritu de Dios, en realidad permanecen atascados en estructuras nacionales e internacionales de explotación, violencia, abundancia frente al hambre, lujo invisible frente a la miseria, e incluso en la creciente destrucción del planeta. Los ídolos del poder, la riqueza, el placer absoluto y la libertad individual sin límites tienen cada vez más adoradores y servidores. Por otro lado, en muchos lugares hay testimonios vivos y alentadores de personas que optan por la sostenibilidad, la solidaridad, el servicio a los pobres, a los enfermos, a las personas detenidas, a las personas solas, a los migrantes. La mayoría de ellos (ya) no entienden el lenguaje eclesial ni los rituales tradicionales. La distancia entre el lenguaje bíblico y el sentimiento y el pensamiento de la vida actual se ha hecho enorme. La mayoría tampoco necesita ya la pregunta "Señor, enséñanos a rezar".

Por eso hoy entendemos aún mejor que entonces aquella llamada de Mons. Romero: *"Esta es la hora, hermanos, de los profetas, de la Iglesia auténtica."* La acción y la palabra profética -en nombre de los grandes relatos de liberación y marcada por el Camino de Jesús- es más que necesaria. El impulso para sentar las bases de una nueva Iglesia sinodal -promovida por el Papa Francisco- va probablemente en esta línea. Es el "he aquí que hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21:5)

*“Y la comparación del Bautista es hermosa: ya el hacha está puesta en el tronco del árbol, ya comienza Dios a cortarlo, ya estamos en la última hora de la historia. Conviértanse. …. Buenas obras, corazones cristianos, verdadera justicia, caridad: eso es lo que busca Dios en la religión. Una religión de misa dominical pero de semanas injustas no gusta al Señor.”*

*En esta hora de la iglesia auténtica,* la conversión radical es tan fundamental. ¿No deberíamos tener la valentía de entender que el hacha también está lista en el tronco históricamente crecido (¿mal crecido?) de la iglesia? Para la sociedad moderna, cada vez más secular, con su desarrollo tecnológico y sus nuevos medios de comunicación, ese viejo tronco de la iglesia ya no significa nada. Incluso para nuestro mundo actual de injusticia y exclusión, de violencia brutal en todos los campos, de miseria de la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos, ya no encuentra inspiración o mensaje en la iglesia tal y como ha crecido. El Adviento, por cierto, significa la esperanza que lo nuevo nazca y florezca abiertamente. Afortunadamente, vemos que el Dios de la Liberación de la esclavitud, Dios de la Justicia y de la Paz, Padre-Madre de los pueblos, es reconocido, confesado y vivido en pequeñas comunidades abrahámicas donde Jesús, el crucificado resucitado, se dirige a ellas y las llama desde el rostro destrozado de los "pobres". Entre algunos creyentes individuales y en pequeñas comunidades, existe la convicción de que la fe es la frágil capacidad de resistir, de levantarse contra la tormenta, de no dejarse dominar por los sistemas de la muerte. Estas personas viven con la convicción de que esas pequeñas semillas del Reino son mucho más importantes que toda la negatividad y la muerte. Oran a diario "Señor multiplica nuestra fe", "Danos la gracia de esa fe, de esa resistencia y resiliencia para hacer esas pequeñas cosas buenas, cueste lo que cueste".

 Tal vez Ghandi pueda animarnos a "dar vueltas benéficas" siguiendo los pasos de Jesús: "La tarea de todo hombre temeroso de Dios", dice Ghandi[[2]](#footnote-2) , "es apartarse del mal sin importar las posibles consecuencias. Debe confiar en que una buena acción sólo tiene buenas consecuencias. Sigue la verdad, aunque pueda significar poner en peligro su propia vida al hacerlo. Sabe que es mejor morir en el camino de Dios que vivir en el camino de Satanás".

**Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.**

- Con los ojos abiertos de nuestra fe, ¿dónde vemos ramas secas en el árbol históricamente crecido de la iglesia, ramas que necesitan ser podadas? ¿Qué hacemos al respecto?

- ¿Qué podemos hacer hoy para que el Adviento de 2022 nos lleve un poco más lejos para ser auténticos en la Iglesia? ¿Dónde vemos nuevos brotes de lo que puede volver a ser una auténtica iglesia en el futuro, luz y levadura en una historia cambiante? ¿Cómo nos atrevemos a participar en eso?

- ¿Dónde vemos hoy las maravillas de "la pequeña bondad", de las pequeñas cosas buenas que pueden hacer frente al gran mal? ¿Cómo nos situamos en esos rastros de "pequeña bondad"? ¿Qué hacemos para mantenernos firmes?

Luis Van de Velde

1. Homilía durante la eucaristía del 2 domingo de Adviento. Ciclo A. 4 de diciembre de 1977. [↑](#footnote-ref-1)
2. Traducción libre de una cita encontrado en el libro “Bespiegelingen van een schuldige toeschouwer” de Thomas Merton, edición 2020, p. 119.(título original: Conjectures of a Guilty Bystander”) [↑](#footnote-ref-2)